



*Sugerencias económicas prácticas
para
un nuevo sistema económico*

Badi Shams



El presente sistema económico está moribundo. No puede responder a las necesidades de la humanidad. La brecha entre ricos y pobres se amplía, y con ello el sufrimiento de las masas. Más aún, se hace caso omiso de las soluciones que podrían darle salida a la situación. Es hora pues de pasar examen a los presupuestos fundamentales sobre los que se erige este sistema y reemplazarlos con supuestos más humanos, morales y espirituales. Lo que necesitamos es construir un sistema económico que le permita a la humanidad producir una civilización en constante progreso, un mundo en el que no haya lugar para las injusticias económicas y en el que las personas vean cumplidas sus necesidades vitales de modo que lleven adelante vidas pacíficas y en plenitud. Lo que se necesita es un cambio en la manera de pensar. Los materiales que se ofrecen a continuación, basados en enseñanzas espirituales, proporcionan pistas y sugerencias a fin de dar pasos que sienten las bases de un mejor futuro económico. Disponemos de las soluciones y de la tecnología capaz de construir un nuevo sistema; todo lo que necesitamos es determinación y voluntad. Todos disponen de la capacidad de aportar al esfuerzo. Lo que nos corresponde es actuar. La hora apremia.

Vivimos en una época confusa, particularmente tras la gran recesión de 2008, la cual casi acaba con la totalidad del sistema económico. La crisis desatada ha forzado a los gobiernos a adoptar medidas desesperadas encaminadas a salvar el sistema y evitar el caos universal. En el fondo ha sido una codicia desafortunada la que sembrado la destrucción a una escala tal como sólo la falta de moralidad es capaz de engendrar. Son muchos los que creen que el terrorismo, los conflictos y demás formas de violencia se deben a diferencias en materia de religión o ideología. Con todo, si ahondamos más, descubriremos que el factor subyacente en no pocos casos es una profunda sensación de resentimiento por parte de los “desposeídos” hacia los “pudientes”. La pobreza y la impotencia generan resentimiento puesto que todo ser humano se siente acreedor a un sustento y medios de vida mínimos. Por su parte, terroristas profundamente resentidos creen encontrar en las religiones e ideologías una causa que justifique sus actos.

Importa recordar aquí que un nuevo Sistema Económico se hará patente cuando se produzca la transformación del ser humano y de la sociedad, cuando la persona, consciente de su condición y destino espirituales, haya subordinado su naturaleza y voluntad animales comportándose en consecuencia de modo menos egoísta. Aunque nos resulte casi imposible imaginarnos capaces de madurar hasta ese punto, lo cierto es que conforme incorporamos más cualidades espirituales al acervo de nuestras vidas, tanto más sólidos se vuelven los cimientos de la sociedad y del sistema económico en cuestión. Quizá algunas de las metas que aquí se proponen parezcan idealistas, pero eso es lo que realmente somos: idealistas. Soñamos con un mundo mejor y estamos dispuestos a hacer lo necesario para el establecimiento de la Mancomunidad Mundial. No hay empresa de gran calado que se consiga en ausencia de metas o sueños. Sin ellos esa civilización en continuo progreso no habría pasado de la Edad de Piedra hasta alcanzar el punto en el que ahora nos encontramos.

“Los secretos de toda la cuestión económica son de naturaleza divina, y guardan relación con el mundo del corazón y del espíritu”. -Abdu'l-Bahá

“(…) Con la declaración “la solución económica es de naturaleza divina” quiere significarse que sólo la religión, en última instancia, opera en la naturaleza humana un cambio fundamental que le permite ajustar las relaciones económicas de la sociedad. Sólo de esta forma puede el hombre controlar las fuerzas económicas que amenazan con trastocar los cimientos de su existencia, y de este modo afirmar su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza”. -Shoghi Effendi

Puesto que carecemos de un sistema económico como tal en vigor, quizá demos en pensar que poco es lo que podemos hacer para posibilitarlo y que lo que corresponde es esperar a que llegue un buen día. En realidad, eso no es verdad. Es mucho lo que a título individual podemos hacer en nuestras comunidades y que, revistiendo carácter económico, podemos llevar a cabo sin comprender siquiera que estamos participando en una actividad económica. Nuestra participación servirá de ejemplo para el resto del mundo, allanado al

mismo tiempo el terreno para cuando surja la Mancomunidad Mundial.

Desgraciadamente, el dinero se ha convertido en el criterio con el que se mide la pobreza, la riqueza, el fracaso y el éxito. Mi deseo es que conforme crezcamos y ampliemos nuestros horizontes espirituales, lleguemos a adoptar una pauta espiritual con la que poder sopesar nuestras vidas. El dinero no puede ni debería ser el único medio con el que dar cuenta de los logros de una vida.

Hoy día, más que corazón e intelecto, lo que se necesita es el poder de la imaginación, gracia a la cual conseguimos proyectarnos y vernos a nosotros mismos en un futuro distinto. Si lo hacemos, podremos apreciar entonces la belleza que generan la paz, el amor y la armonía, viendo arrumbadas la miseria y el sufrimiento, comprobando que el hombre ya no pugna por sobrevivir en su nueva vida económica. Al regresar a la realidad presente, podremos, así cabe esperar, comenzar a realizar pequeños cambios en nuestras actividades económicas que induzcan esos cambios fundamentales que han de sentar las bases de una conducta económica nueva y maravillosa, una conducta basada en la espiritualidad, no en la codicia.

Las sugerencias que siguen, basadas en enseñanzas espirituales, quizá le permitan activar algunos de esos cambios fundamentales en su carácter y en sus actividades económicas diarias:

- ***Céntrese en las cuestiones importantes de la vida.*** Tras responder a las preguntas “¿quién soy yo?” y “¿cuál es el propósito de mi vida?”, deberá responder a la igualmente importante cuestión “¿cuánto es lo bastante?”. Uno de los mayores escollos con el que solemos toparnos consiste en que no tenemos oportunidad de comprender lo que constituye el propósito de nuestra vida. Nos hallamos tan absortos en nuestras tareas que ni siquiera nos preguntamos cuánto dinero ha de bastarnos. ¿Cuánto necesitamos para llevar una vida fecunda? Practique el contento. La vida nos distrae impidiéndonos formularnos algunas preguntas fundamentales. Las respuestas a estas preguntas podrán guiarnos a lo largo de las pruebas y dificultades que han de jalonar nuestra vida.
- ***Lleve una vida sencilla.*** Llevar una vida sencilla aporta serenidad y elimina algunas de las distracciones que nos desvían de nuestra senda vital. Numerosos estudios indican que la simplicidad reduce los agobios de la vida y crea una sensación de libertad frente a la carga de las posesiones materiales. Ya existe un movimiento social denominado «simplicidad voluntaria» que anima a las personas a llevar adelante una vida sencilla. Hay ventajas en llevar una vida sencilla. Y es una decisión que han adoptado muchas personas con múltiples quehaceres de los que ocuparse.
- ***Cambie de mentalidad.*** Le urge creer que es usted en esencia un ser espiritual y que cuenta con un propósito espiritual en la vida. Necesita dar un propósito espiritual a su vida y cumplir su destino espiritual. Comprendido esto, actuar en consecuencia resulta mucho más eficaz y fácil. Esta mentalidad le ayudará a plantearse su vida material de forma saludable. Todo cambio requiere en primer lugar un cambio de mentalidad.
- ***Pague el precio justo.*** Si usted cree que el precio es demasiado bajo, pague más de lo que se le pide. Una de las prácticas más bellas relacionadas con la actividad económica es el compromiso de las personas justas por hacer caso omiso de los precios existentes y desembolsar una cantidad mayor si ése es el precio que se considera justo.

- **Comparta los beneficios con sus empleados.** *Velar y hacerse cargo del bienestar de los trabajadores es un privilegio y una oportunidad de servir a los demás. Es importante que los trabajadores dispongan de una parte de los beneficios. Asimismo, existen otras formas de contribuir en esa misma línea. Proporcione seguro médico a sus empleados. Deles apoyo emocional y físico. Dedicarles atención es un privilegio y una oportunidad de servirles. Procurar esa clase de oportunidades constituye un acto maravilloso.*
- **Pague salarios justos,** *no basados en lo que la sociedad dicta. No hay razón para ceñirse al salario mínimo. Nada debería impedir que paguemos más de lo que en conciencia creemos que es justo.*
- **Sea honrado en sus transacciones.** *Presente las cosas con todos los hechos explicados. En nuestra sociedad, tendemos a tergiversar la información sobre el producto, o dar sólo la información justa para presentarlo a la mejor luz posible. La honradez es la base de todas las virtudes. Cuando venda un vehículo, vivienda u otras posesiones, claramente describa su estado real. Mencionar los puntos negativos sobre el coche o la casa no es un error. Créame, yo mismo lo he hecho y me ha ayudado a conseguir un buen precio.*
- **Ofrezca un servicio de la mejor calidad** *o el mejor producto posible, y hágalo con espíritu de servicio. Tenemos el privilegio de contar con la garantía de que si hacemos un trabajo bien hecho, habremos realizado un acto de adoración. Convierta la satisfacción de su cliente en una meta. El trabajo consiste en mucho más que en simplemente ganar dinero. Es una gran satisfacción que el cliente se sienta feliz y que uno mismo haya desempeñado su parte en ello. Sentirse orgulloso del trabajo bien realizado constituye una bendición que millones de personas no ven cumplida. Consiguen dinero, pero no se sienten felices ni satisfechos en su fuero interno.*
- **Procure crear ocasiones** *para verse con sus colaboradores y coopere en el lugar de trabajo. La mayoría de los lugares de trabajo aíslan en gran medida a las personas. Para llegar a ellas ofrézcales apoyo y trátelas con justicia. Hacerlo así genera un espíritu y un entorno laboral apreciablemente mejores. Ofrezca su ayuda a los demás, incluso a sus rivales. Sea causa de unidad y trátelos como lo haría con sus propios empleados o colegas, intentando echar una mano siempre que sea posible.*
- **Conténtese con un margen de beneficio razonable.** *En nuestra sociedad no hay límite a la codicia, por lo que mostrarse satisfecho con lo ganado ha de crear un sentimiento de contento, y ofrecer un ejemplo a los demás. Lo dicho es una respuesta a la pregunta “cuanto es suficiente”. No hay nada malo en sentirse satisfecho con una cantidad limitada de beneficio.*
- **Póngase al corriente con la información más actualizada,** *estudiando dentro de su campo laboral o profesional cómo mejorar su servicio, o cómo ser un líder en su profesión. Sea puntual en su negocio o al acudir a reuniones. La puntualidad mejora la eficacia del sistema y es una muestra de respeto hacia los demás. Si el tiempo es dinero, conviene entonces no desperdiciarlo.*
- **Recuerde que sus actos son el mejor reflejo de sus propias creencias** *y hágase consciente de ellos. El cliché de que obras son amores que no buenas razones sigue siendo verdad. Debemos sentar ejemplo para los demás pues somos nosotros quienes hemos de encaminar la sociedad actual hacia la meta de constituirse en una civilización en continuo crecimiento.*
- **Si presta dinero, solicite un interés razonable,** *pero no el máximo interés. Se nos exhorta a aplicar en*

nuestras transacciones una tasa de interés que sea justa y razonable.

- **Resista la mentalidad consumista** tan dominante en nuestra sociedad. El consumismo crece a proporción de los niveles de vida, hasta que al fin el consumismo se convierte en un mal hábito con graves consecuencias. Combatir esta tendencia resulta muy importante para nuestra vida económica y desarrollo espiritual. El consumismo ha adquirido tintes de enfermedad en rápida expansión y de efectos paralizantes para el progreso de nuestra alma.
- **Infórmese en cuestiones de publicidad.** Los anuncios suelen ocultar gran parte de la información que necesitamos para adquirir un producto, ya no se hable de afirmaciones falseadas y arropadas mediante procedimientos psicológicos destinados a promover la venta en cuestión. La publicidad alcanza a todos los ámbitos de nuestra existencia económica. Hay que estar muy alerta para discernir entre la jungla de anuncios que contienen falsas alegaciones. Las técnicas de venta se han vuelto sofisticadísimas, por lo que conviene estar muy alerta y leer entre líneas.
- **Justifique espiritualmente todo gasto.** Con tanta pobreza como hay en el mundo hoy día debemos responder ante nuestra conciencia de todo gasto innecesario. Se nos recomienda que seamos frugales en el gasto. Sería hartó útil que pudiéramos crear un «policía» dentro de nosotros mismos dedicado a vigilar nuestro nivel de gastos.
- **Evite el despilfarro** en su puesto de trabajo y sugiera formas de controlar el despilfarro. Todos podemos echar una mano en cierta medida para evitar la sangría de recursos.
- **Proteja el medio ambiente** en sus negocios y vida personal. Es nuestro deber para con las generaciones futuras que protejamos el entorno. ¡Qué triste no sería que la humanidad crezca espiritualmente en el futuro, pero que el daño hecho y el entorno mismo sean irreparables.
- **Aumente su conocimiento en materia económica y de negocios.** Cuanto más sepa sobre cómo funciona la economía, tanto más capaz será usted de predecir el futuro.
- **Préstese voluntario para servir** siempre que sea posible, con espíritu de entrega, siguiendo el ejemplo de personas que han dedicado su vida a los demás.
- **Aporte a las organizaciones de caridad acreditadas.** Todo acto de donación constituye un pequeño paso hacia la reducción de la brecha que separa a ricos y pobres
- **Adopte metas económicas en su vida.** Del mismo modo que en la Fe tenemos planes de enseñanza, y también planes y metas que afectan a otras facetas de nuestra vida, es importante prepararse un plan económico. Las metas promueven la disciplina, un valor que reviste máxima importancia. Es casi imposible disponer de una vida económica cómoda sin el concurso de la planificación.
- **Evite las deudas tanto como le sea posible.** El exceso de cargas económicas perjudica la calidad de la vida tanto espiritual como humana. **Compruebe cuál es la tasa que grava su hipoteca,** préstamos y créditos a fin de reducir costes. Se han escrito bibliotecas enteras sobre el tema. Las deudas son uno de los factores más destructivos, por lo que deben evitarse.

- **Acostúmbrese a ahorrar.** La vida está repleta de incertidumbres y cambios. Disponer de ahorros para cuando hagan falta aporta tranquilidad. El ahorro debe ser una de las metas económicas. Es un hábito maravilloso, aunque no resulte fácil dadas las presiones a que nos somete nuestra mentalidad consumista, pero eso no resta un ápice de su importancia.
- **Hágase eco de los profesionales honrados y justos en sus tratos.** Es el equivalente de hacerles publicidad gratuita. Tales profesionales necesitan toda la ayuda de que usted sea capaz. Ayudarles de esta forma a ellos y a sus negocios no sólo les infunde ánimos a ellos, también se los da a usted.
- **No adquiera el último modelo** si el “penúltimo” sigue en buen estado y da una buena prestación. Estar a la última con todo acarrea una carga económica innecesaria para la persona, lo cual a su vez también rebaja la calidad de vida. Sea práctico por lo que se refiere a las cosas materiales. (Desde luego, eso no quita para que a uno no le entren deseos de hacerse con el último modelo de vehículo si los demás hacen lo mismo).
- **Evite las compras por imitación.** Es la peor forma de comprar. Es además una señal de inmadurez espiritual y emocional, aunque comprobemos que está a la orden del día. Resulta patético que las personas busquen la aprobación de los demás siendo así que es su destino espiritual lo que está en juego.
- **Apoye el concepto de la moneda mundial única.** La reducción de divisas al mínimo posible ha de facilitar la vida de las personas en general. En cualquier caso es un paso en la dirección correcta hacia la unidad mundial. Y todo lo que promueva la unidad del mundo reviste importancia extrema.
- **No busque los atajos que la sociedad ofrece en cuanto al pago de impuestos.** Quizá haya categorías exentas que en realidad no están moralmente justificadas.
- **Solicite reclamaciones sobre seguro de forma honrada..**
- **Solicite reintegros de impuestos debidamente justificados.** Es práctica corriente reclamar la cantidad máxima de cada categoría impositiva incluso si no se corresponde con la cantidad realmente desembolsada. Aquí, como en otros respectos, tenemos la obligación de ser honrados.
- **No se “aproveche” de las bajas por enfermedad.**
- **Devuelva la cantidad que se le haya devuelto de más al realizar un pago o una compra. Regrese al establecimiento cuando compruebe que se le ha cobrado de menos o ha recibido más cambio del debido.** A eso se le llama ser honrado. Tome nota de la expresión que pone el personal de caja cuando usted lo hace así. Con toda probabilidad se preguntarán “¿Quién es usted? La respuesta es: Somos la gente del futuro, de esa época y lugar en donde ser honrado es la norma.
- **Haga frente a los sobornos y al engaño, por muy “normales” que sean en su entorno.** En ciertas partes del mundo el soborno es segunda naturaleza. Hacerle frente constituye una prueba y una oportunidad de erradicarlo. Resulta muy difícil en países como la India o China, donde yo mismo he vivido. Negarse a seguir el juego no resulta sencillo en absoluto.
- **Considere que el servicio es lo primero y ponga en segundo lugar el beneficio.** Quizá se diga que eso es idealismo; pero para nosotros tal forma de proceder es lo que se considera natural. Y a la larga, es el

mejor anuncio que uno puede adquirir sin pagar.

- **Participe en proyectos socioeconómicos.** Podemos cambiar el mundo para mejor si nos involucramos en dicha clase de proyectos. Son además una fuente de aprendizaje y una forma valiosa de aportar. Necesitamos ganar experiencia en actividades sociales a fin de contribuir más y mejor en el futuro dentro de este ámbito.
- **No condone la idea de que el fin justifica los medios** cuando se trate de promociones, conseguir un contrato o solicitar un empleo. Nuestra meta es la de crecer espiritualmente, algo a lo que desde luego no contribuyen las prácticas mencionadas. No hay peor forma de adormecer la conciencia.
- **Sea honrado cuando se someta a una entrevista de trabajo.** La sociedad ha adoptado la práctica de agigantar lo positivo u omitir lo negativo, pero en realidad se trata de una forma de mentir. Puede que resulte extraño para nosotros y para el entrevistador, pero es necesario comenzar siendo totalmente honrados.
- **Sea honrado cuando rellene impresos o participe en adjudicaciones por subasta.** La exageración se ha convertido en un modo de vida, pero no es el modo de vida espiritual. Es muy difícil salir al paso cuando uno se ve obligado a competir en estas condiciones; pero nos cabe la satisfacción de pensar que Dios estará satisfecho de nosotros.
- **No sacrifique sus valores a cambio de una promoción** o contrato incluso si no hay nada mano en ser ambicioso y desear abrirse paso por el escalafón. Los hay que harán cualquier cosa por escalar puestos. nosotros no podemos seguirles en eso.
- **Utilice materiales de calidad en su producción.** No emplee componentes peligrosos. Infórmese sobre los componentes o ingredientes de sus productos o manufacturas, para asegurarse de que no se derivarán consecuencias perjudiciales de ellos. .
- **Proteja a los pobres y a los desfavorecidos** de nuestra sociedad por todos los medios posibles. Es nuestro deber y privilegio espiritual.
- **Hágase consciente de que su prosperidad, bienestar y felicidad dependen de la prosperidad, bienestar y felicidad de toda persona pobre, necesitada o carente de privilegios en el mundo.** El verdadero significado de la unicidad de la humanidad llegará a plasmarse cuando veamos a los demás como miembros de nuestra familia. Esto debería resultarnos fácil puesto que hemos escuchado y repetido numerosas veces “somos hojas de una sola rama (...)”.
- **El dinero es un instrumento, no la meta de su vida.** El mayor error que la mayoría de las personas cometen es el de olvidar que no hemos sido creados para generar dinero. Tal no debería ser la meta de nuestra vida. El dinero debería contemplarse como una herramienta efectiva para servir a la humanidad y con ello mejorar la vida espiritual y económica tanto de nosotros mismos como de los demás. Ahí reside la clave de la felicidad o desilusión que han de coronar nuestra vida física. Puesto que no podemos llevarnos las riquezas con nosotros, ¿por qué no emplearla por el bien de la humanidad?
- **Invierta igual cantidad de energía en desprenderse de sus posesiones materiales** tanto como se la dedica a adquirirlas, esto es, reconociendo que son una prueba:

“Tú anhelas el oro y Yo deseo liberarte de él. Te consideras rico al poseerlo y Yo reconozco tu riqueza en que te santifiques de él (...)

Es como si nos inscribiésemos en un programa espiritual de desintoxicación. No hay nada inherentemente malo en ser rico mientras seamos plenamente conscientes de los beneficios y peligros que entraña.

- *Cuando acometa objetivos económicos **traiga a la mente el destino espiritual que le aguarda**, pues el materialismo es capaz de apoderarse poco a poco de su vida espiritual. Sin recordatorios constantes que hagan presente nuestro destino espiritual, el materialismo es capaz de destruir nuestro bienestar espiritual. Debemos formarnos una gran “idea panorámica” de las cosas y no apartar nuestra mirada de ella, en ningún momento, si no queremos perdernos.*
- ***Lleve una vida espiritual.** En cierto sentido es un enunciado simple (“lleve una vida espiritual”); ahora bien ponerlo en práctica requiere que nos comprendamos a nosotros mismos y el propósito que nos anima en la vida. **Se dice fácil.***
- ***Sea considerado con sus inquilinos.** Muéstrase sensible ante su situación. Si pasan apuros, muéstrase flexible con el pago de los alquileres. Dejando aparte la satisfacción espiritual que ello pueda reportarle, con ello ha de ganarse un inquilino que se preocupará por usted y de su propiedad y que la utilizará como si fuera propia. Incluso económicamente puede resultarle ventajoso puesto que el coste de las reparaciones probablemente resulte menor.*
- ***Desarrolle las virtudes** que son comunes a todas las religiones y que constituyen la base del éxito en cualquier sistema. En la actualidad adquirir virtudes parece algo idealista, pero conviene recordar que conforme nos aproximemos a esa civilización en continuo progreso, la adquisición de virtudes será cosa normal y corriente. Aunque acaso no reparemos en sus nexos con la economía, ciertamente nos ayudarán a ganar las cualidades espirituales y humanas que han de contribuir a crear una sociedad mejor. He aquí la lista de virtudes identificada por el Proyecto Virtudes:*

<i>Afán de superación</i>	<i>Firmeza</i>	<i>Perdón</i>
<i>Alegría</i>	<i>Flexibilidad</i>	<i>Preocuparse por los demás</i>
<i>Amabilidad</i>	<i>Formalidad</i>	<i>Sentido del propósito</i>
<i>Amor</i>	<i>Generosidad</i>	<i>Pudor</i>
<i>Apacibilidad</i>	<i>Gratitud</i>	<i>Respeto</i>
<i>Autodisciplina</i>	<i>Honorabilidad</i>	<i>Responsabilidad</i>
<i>Comasión</i>	<i>Honradez</i>	<i>Reverencia</i>
<i>Confianza</i>	<i>Humildad</i>	<i>Seguridad confiada</i>
<i>Consideración</i>	<i>Idealismo</i>	<i>Seguridad en uno mismo</i>
<i>Cordialidad</i>	<i>Justicia</i>	<i>Servicio</i>
<i>Cortesía</i>	<i>Lealtad</i>	<i>Sinceridad</i>
<i>Creatividad</i>	<i>Limpieza</i>	<i>Solicitud</i>
<i>Delicadeza</i>	<i>Misericordia</i>	<i>Tacto</i>
<i>Desprendimiento</i>	<i>Moderación</i>	<i>Tolerancia</i>
<i>Determinación</i>	<i>Obediencia</i>	<i>Unidad</i>
<i>Entusiasmo</i>	<i>Oración</i>	<i>Valor</i>
<i>Fidelidad</i>	<i>Orden</i>	<i>Veracidad</i>
	<i>Paciencia</i>	

- ***Hágale frente a su yo insistente (o ego),** pues no hacerlo dará al traste con cualquier éxito o progreso*

realizados (esto es, si no reconoce en ese ego una seria amenaza para sus mejores esfuerzos). La historia rebosa de egos que sembraron la destrucción a su paso. Como seres humanos, nuestra vida en este mundo y el progreso de nuestras almas en el mundo venidero dependen de las decisiones que adoptemos. Los hay que afirman que somos nosotros mismos, en función de las elecciones que realizamos, los forjadores de nuestro propio cielo e infierno en la tierra. Es cosa de lamentar que no cedamos el bastón de mando a nuestra naturaleza superior. Puesto que nos bombardean los anuncios y el consumismo, cultivar nuestra naturaleza superior resulta muy difícil y esa es la razón por la que, a fin de realizar las elecciones correctas y obtener las recompensas y ventajas que correspondan, debemos “sintonizar” espiritualmente. Sabemos que en nuestra Fe se nos anima a leer los Escritos sagrados; e igualmente sabemos que cuando leemos los Escritos y meditamos al respecto, nuestras almas se elevan de modo que el resultado afecta a la calidad de nuestras decisiones. Nuestras almas «sintonizan» cuando leemos los Escritos y cuando nos llamamos a rendir cuentas todos los días. Es como si dispusiéramos de una cuenta de resultados en la que medir lo bueno y lo malo de nuestro comportamiento.

Lo dicho es un factor importante en nuestra vida. Un factor que tenemos la oportunidad de incorporar plenamente a nuestro quehacer diario.

➤ Reconozca y cultive los **cuatro aspectos de su ser:**

- a) **Espiritual**
- b) **Físico**
- c) **Emocional**
- d) **Intelectual**

La mayoría de las personas pasan por alto y sacrifican alguno de estos aspectos en provecho de los demás; pero son todos los aspectos los que debemos equilibrar en nuestra vida. Quizá suene como uno de esos mantras de autoayuda, pero lo cierto es que todos los aspectos de nuestro ser son esenciales para dotarnos del **conocimiento esencial de nosotros mismos, lo cual constituye el primer paso para conocer a Dios.**

➤ **Diga lo que piensa pero exprese de forma amorosa lo que crea que han de ser los cambios necesarios para mejorar la vida económica de las personas y de la sociedad en que vivimos. Es decir, exprese nuestras ideas y visión sin mostrarse beligerante. Todos tenemos algo que decir en estos asuntos y capacidad para ser catalizadores de un cambio positivo. No es cuestión de entrar en política o de hacer militancia, pero tampoco podemos olvidar que nuestra labor es la de transmitir a una humanidad descarriada una visión y sentido de orientación. De lo contrario, es como si, disponiendo de la medicina, rehusáramos dársela a los enfermos que la precisan.**

➤ **Quizá le parezca que esta lista es abrumadora y no se sienta capaz de poner en práctica todas las sugerencias que se aplican a su situación. Pero conviene que recuerde que lo que importa no son los resultados sino lo sincero de sus esfuerzos. Es la pureza de intención lo que cuenta.**